

Edgar

Drama lírico en tres actos, con música de Giacomo Puccini y libreto de Ferdinando Fontana.

Estreno mundial: 21 de abril de 1889 en el Teatro Alla Scala de Milán.

Programa realizado por Fernando Funes.

Introducción

Grandemente motivado por el éxito de su primera ópera LE VILLI, el editor Giulio Ricordi comisionó a Puccini la composición de una segunda ópera, que utilizaría una vez más los servicios del libretista Ferdinando Fontana.

Puccini, que no fue un compositor de una extensa producción operística, trabajó arduamente en la creación de EDGAR, la cual le llevara más de diez años. Este drama lírico, compuesto originalmente en cuatro actos, se halla basado en la obra: La coupe et les lèvres de Alfred de Musset (1820-1857), escrita en 1832.

En el mismo se expone la lucha espiritual del personaje central de nombre Frank, que abandona su vida de aldeano en el Tirol para perseguir una existencia de lujuria junto a la cortesana Monna Belcolore.

En el libreto de Fontana, el protagonista logra la redención mediante luchar en la batalla de Courtrai a fines del segundo acto, y los nombres de los personajes se hallan naturalmente cambiados.

El propio Frank, pasa a llamarse Edgar en la ópera, mientras que el nombre original de Frank es reservado al hermano de Fidelia. Para su nueva ópera, Giacomo Puccini intentó contar con la colaboración del legendario tenor Francesco Tamagno, que había sido el primer OTELLO de Verdi en 1887, pero el famoso cantante se hallaba lleno de compromisos para ese momento.

La versión en cuatro actos original, estrenada entonces dos años más tarde en 1889 fue recibida tibiamente, con una opinión crítica poco favorable, pese a la excelente labor de Franco Faccio, el célebre compositor y director orquestal.

En enero de 1890, Giulio Ricordi editó una versión revisada de la partitura, que incluía un final diferente para el segundo acto. Pero el compositor no se hallaba satisfecho con la revisión y realizó una nueva en el otoño de 1891, eliminando el cuarto acto, y produciendo una nueva versión en tres actos.

El EDGAR en tres actos fue estrenado en Ferrara en febrero de 1892, pasando luego a Madrid, para cuya función Puccini compuso un nuevo y extenso preludio sinfónico, con el fin de satisfacer a las autoridades reales españolas.

Pero aún, esta vez la presencia de Francesco Tamagno en el rol protagónico, tampoco garantizó el éxito de la obra, por lo cual el compositor volvió a revisar nuevamente la partitura para las representaciones en Buenos Aires en 1905, con Giovanni Zenatello como el atribulado personaje central.

Luego de esta última revisión final, el compositor abandonó por completo la ópera, y es en esta forma tripartita definitiva que la presentaremos esta noche.

La versión original en cuatro actos no se logró exhumar hasta junio del 2008, en una edición crítica de Linda Fairtile, Gabriele Dotto, y Claudio Toscani, basada en la partitura original que se creía perdida, y que fuera suministrada por Simonetta Puccini.

Parte de la música del acto cuarto de la versión de 1891 fue reutilizada posteriormente en el dúo entre Tosca y Cavaradossi: amaro sol per te, del acto tercero de TOSCA.

Contrariamente a lo que muchos creen, EDGAR es realmente una ópera netamente verista, con claros antecedentes con esa gran iniciadora del verismo que fuera CARMEN de Georges Bizet.

Ambas óperas presentan a un confuso protagonista masculino, confiado a la voz del tenor, en una encarnizada lucha de elección entre el amor puro y casto de una buena muchacha de su aldea, y por otro lado la consumidora pasión de una exótica gitana.

En el acto primero hallamos las arias de Fidelity: O fior del giorno y Già il mandorlo vicino, y el arioso de Frank: Questo amor, vergogna mia!, poco efectivo desde el punto de vista dramático, pero compuesto sobre una hermosa melodía.

El personaje de Tigrana fue el que más cortes sufriera, con respecto a la versión en cuatro actos. En el primer acto de esta nueva versión, se le asigna el aria: Tu il cuor mi strazi. El acto segundo, uno de los más breves de la historia de la ópera, junto con el de LA BOHÈME, ofrece desde un principio el bellissimo recitativo: Orgia, chimera dall' occhio vítreo y la posterior aria de Edgar: O soave vision, así como el hermoso dúo con Tigrana, cuya melodía proviene del dúo original entre Edgar y Fidelity de la versión en cuatro actos.

El último acto contiene los pasajes más inspirados de la ópera, comenzando por el REQUIEM en memoria del supuestamente fallecido Edgar, en el que intervienen la masa coral adulta y el coro de niños.

El melancólico pasaje es seguido por la emocionalmente cargada aria de Fidelity: Addio, mio dolce amor, y la posterior: Nel vilaggio d'Edgar.

Si bien Puccini llegó en un momento a repudiar la partitura de EDGAR, siempre creyó en la gran inspiración y la potencia dramática de este pasaje, al punto de que Arturo Toscanini lo incluyó durante los funerales del compositor en 1924, con la soprano Hina Spani interpretando a Fidelity. Lejos de ser una obra maestra, al igual que su antecesora LE VILLI, que también escucháramos esta noche, EDGAR es sin embargo una obra inmensamente inspirada, a pesar de su débil libreto. La ópera presagia la gran

trayectoria que Puccini recorrería a partir de su siguiente obra y primer gran éxito, que lo llevara a la fama con MANON LESCAUT en 1893.

ARGUMENTO

La acción transcurre en Flandes, tierras Flamencas, en el año 1302

Acto primero

Plaza principal de una aldea, durante un amanecer de abril. Nos llega la música del Angelus de la capilla, y los cantos de los campesinos aproximándose. Edgar, un aldeano, se halla sentado durmiendo frente a la posada del pueblo.

Fidelia, su enamorada, lo despierta y le ofrece una rama de almendro que ha cortado. Perezosamente, Edgar intenta seguirla, pero es interceptado por la gitana Tigrana, que entra llevando consigo una especie de laúd, y comenta burlonamente sobre la escena, ya que también está enamorada de Edgar. Este la aparta violentamente, a lo que ella le recuerda el tiempo pasado en que prefería sus amorosos abrazos a los de la inocente Fidelia.

Horrorizado, Edgar entra en su casa, momentos en que se presenta Frank, hermano de Fidelia, y enamorado de Tigrana, a quien una banda de gitanos abandonara en la aldea 15 años atrás.

La muchacha gitana fue adoptada por Gualtiero, padre de Frank y Fidelia, y creció junto a ellos. Dándole la espalda con desprecio, Tigrana entra en la posada, mientras que Frank expresa en un soliloquio el vergonzoso y humillante amor que siente por ella.

Los aldeanos se reúnen mientras tanto dentro y fuera de la iglesia. Cuando todos comienzan a cantar sus rezos, Tigrana se sienta en la plaza y canta una provocativa canción con su laúd. Todos la insultan, pero ella se niega a dejar de cantar, momentos en que cuando amenazan con atacarla físicamente, Tigrana entra en la casa de Edgar.

Llamando idiotas a los campesinos, Edgar aparece en el umbral de su casa, y en una forma inexplicada y extravagante, anuncia que abandona la aldea para siempre, maldiciendo el techo paterno e incendiándolo con una antorcha.

Invita a Tigrana a acompañarlo a una nueva vida de placeres y voluptuosidades, pero Frank le intercepta el paso, y se interpone entre él y Tigrana.

Azuzados por ésta, y a pesar de que Gualtiero y Fidelia intentan separarlos, ambos hombres se baten a duelo con sus espadas.

Frank cae herido y exclama: Abjecta criatura, maldita seas! Los aldeanos confirman y repiten su maldición sobre ambos, mientras que Edgar y Tigrana parten hacia su supuesta nueva vida.

Acto segundo

La acción transcurre en un castillo perteneciente a Edgar, en las afueras de la aldea flamenca.

Se escuchan los sonidos de una distante bacanal, ensalzando a la vida de placer. La orquesta vuelve a exponer el tema del concertante de la maldición del primer acto, una de las más hermosas melodías que surgirían de la pluma de Puccini.

Aburrido y harto de su vacía vida de lujuria, Edgar canta en su bello soliloquio acerca de su desilusión con los placeres de la carne, añorando su vida en la aldea junto a Fidelia, a quien rechazara tan vilmente.

Cuando Tigrana se acerca a él en la terraza del castillo, e intenta sacarlo de sus oscuros pensamientos, Edgar la rechaza, llamándola demonio. Su repulsión por la vida de placer es completa.

Se escuchan a lo lejos sonidos de trompetas y tambores. Un destacamento militar entra en escena, cuyo capitán resulta ser ningún otro que el propio Frank.

Edgar los recibe hospitalariamente, y ambos hombres recobran su antigua amistad, Frank alegando que la espada de Edgar lo curó de un amor indigno e insensato. El protagonista anuncia entonces su intención de redimir su vida luchando junto a los soldados de Frank.

Cuando Tigrana intenta persuadirlo para que no lo haga, ambos hombres se vuelven contra ella, despreciándola. Cuando Edgar y Frank parten con los soldados, Tigrana jura vengarse.

Acto tercero

La acción se ubica en el bastión de una fortaleza en Kortrijk, Bélgica.

Al atardecer, junto a la torre, se halla un ataúd que contiene supuestamente los restos mortales de Edgar, caído en batalla. Una procesión fúnebre entona un poderoso REQUIEM por su alma, y un batallón de soldados coloca su estandarte sobre el catafalco.

Un extraño monje, cubierto con su capucha, se halla junto a Frank. Fidelia derrama cuantiosas lágrimas, y se despide de su único amor, mientras que doce monjes bendicen el cuerpo, y Frank se prepara para recitar su elogía.

Cuando va a dar comienzo a la misma, el monje exclama que después de todo, Edgar incendió y abandonó su casa paterna, para perseguir una vida disipada. Frank intenta continuar, pero el monje insiste y la multitud desea escucharlo.

En el momento de su muerte, prosigue el incógnito fraile, Edgar pidió que sus transgresiones fueran reveladas públicamente, para ejemplo de otros. Todos confirman que sus palabras son ciertas. Prosiguiendo su recitado de crímenes, el monje revela que Edgar asesinó a muchos aldeanos en el bosque junto a su castillo, donde viviera una vida descarriada con Tigrana.

Los aldeanos se precipitan sobre el catafalco, indignados por las acusaciones, pero las súplicas de Fidelity logran aplacarlos momentáneamente.

Frank y el monje comentan la hipocresía de Tigrana, que finge estar rezando junto al ataúd. Se aproximan a ella, y la sobornan con valiosas joyas para que hable en contra del fallecido.

La tentación es muy grande para la gitana, que accede y finalmente confirma la acusación falsa de que Edgar planeaba traicionar a la patria por una gran cantidad de oro.

Los soldados entonces asaltan el catafalco, y al abrirlo descubren que está vacío. El monje hace a un lado su vestimenta, y se revela como el propio Edgar, sano y salvo.

Denuncia entonces a Tigrana como inmunda lepra, y abrazando a la pura Fidelity, anuncia que ha sido redimido. Traicioneramente, Tigrana se arroja sobre Fidelity y la apuñala, matándola al instante.

Edgar se arroja sobre el cadáver de la muchacha, mientras que por orden de Frank, Tigrana es conducida a su ejecución.

Reparto

FIDELIAsoprano RENATA SCOTTO.

EDGARtenor CARLO BERGONZI.

TIGRANAmezzosoprano WENDOLYN KILLEBREW

FRANKbarítono VICENTE SARDINERO

GUALTIERObajo MARK MUNKKITRICK.

Coro de la Schola Cantorum de New York. Coro de niños de la Ópera de la Ciudad de New York junto a la Opera Orchestra de New York, dirigida por EVE QUELER.

Función registrada en el prestigioso Carnegie Hall de New York, en abril de 1977.